

¿Hasta que el texto nos separe? Estudio de la colaboración entre autores y traductores noveles en un proyecto internacional de escritura creativa y traducción

Until the Text Do us Part? Collaboration between Authors
and Amateur Translators in an International Project on
Creative Writing and Translation

Bruno Echauri-Galván^a  0000-0002-7055-5699

Silvia García-Hernández^a  0000-0001-8276-604X

María Gómez-Bedoya^b  0000-0003-2349-312X

^aUniversidad de Alcalá, España

^bUniversidad de East Anglia, Reino Unido

RESUMEN

La colaboración entre distintos agentes es hoy una realidad asentada en distintas áreas de la traducción, incluida la traducción literaria. En esta rama, una colaboración recurrente es la que se da entre traductores y escritores. El presente estudio examina la interacción entre estas partes dentro de un proyecto universitario de escritura creativa y traducción, y se centra en sondear la opinión de los traductores para determinar el grado de colaboración entre ambos agentes, las dinámicas de trabajo utilizadas, su utilidad, su satisfacción con ellas y su impacto sobre la percepción autorial del texto meta. Los resultados muestran una clara tendencia a la colaboración con el escritor para afianzar su conocimiento del texto y refrendar o consensuar sus decisiones sobre aspectos estilísticos o terminológicos. Asimismo, dibujan unos altos niveles de satisfacción con las dinámicas establecidas y un escaso impacto de la colaboración en la percepción autorial de la traducción, texto que consideran fundamentalmente propio.

Palabras clave: traducción literaria, colaboración autor-traductor, dinámicas colaborativas, autoría, investigación empírica

Información

Correspondencia:

Silvia García-Hernández
silvia.garciah@uah.es

Fechas:

Recibido: 22.12.2021
Revisado: 04.05.2022
Aceptado: 29.05.2022

Contribuciones de autoría:

Todas las personas firmantes han contribuido por igual en la investigación y la elaboración de este trabajo.

Conflicto de intereses:

Ninguno.

Financiación:

Los autores agradecen su apoyo y financiación a la Universidad de Alcalá de Henares y a la Universidad de East Anglia.

Cómo citar:

Echauri-Galván, B., García-Hernández, S. & Gómez-Bedoya M. (2022). ¿Hasta que el texto nos separe?: Estudio de la colaboración entre autores y traductores noveles en un proyecto internacional de escritura creativa y traducción. *Sendeban*, 33, 44-64.

<https://doi.org/10.30827/sendeban.v33.23550>

ABSTRACT

Collaboration among the different agents is nowadays an established fact in different translation areas. In the case of literary translation, a recurring example is the partnership between translators and writers. This article seeks to examine the interaction between these parties within a university project on creative writing and translation. Accordingly, it probes translators' opinions to determine the degree of collaboration between both agents, analysing the working dynamics used, their helpfulness, the translators' degree of satisfaction, and their impact on the authorial perception of the target text. The results show a notable tendency to collaborate with writers in order to cement their understanding of the text and to endorse and agree on stylistic or terminological decisions. High levels of satisfaction with the established working dynamics adopted are reported, as well as a low impact of collaboration on the authorial perception of the translation, which they consider to be primarily their own.

Keywords: literary translation, writer-translator collaboration, collaborative dynamics, authorship, empirical research

1. Introducción y objetivos

Traduttore, traditore es una de las sentencias relacionadas con el arte de traducir que más ha calado entre el gran público. Sin entrar en debates a favor o en contra de lo acertado de su acuñación, lo cierto es que la realidad de la tarea del traductor obliga, sino a una refundición total del dicho, sí al menos a una reformulación que socava la aparente contundencia de este parónimo. Porque, en caso de que traducir fuese, en efecto, traicionar, hablamos de una conspiración de dimensiones shakesperianas y no de una alevosa deslealtad pergeñada en solitario por la mente (¿mezquina?, ¿brillante?) del traductor. A este respecto, Cordingley y Manning (2017: 1) concatenan, en la apertura del libro *Collaborative Translation: From the Renaissance to the Digital Age*, una serie de preguntas retóricas que consigue condensar gran parte de la rutina del traductor y llevarnos a una conclusión evidente: traducir es colaborar (o *traduttore, collaboratore*, por cerrar el círculo como lo empezamos)¹.

Tal y como explica Jansen, las dinámicas colaborativas parecen connaturales a ciertas ramas de la traducción alejadas de la literatura (2017: 120). En estos casos, la cooperación entre agentes no se considera parte del proceso: *es* el proceso. Sin embargo, pese a que la bibliografía existente ha crecido de manera gradual en los últimos años, Jansen critica que esta misma colaboración haya sido relegada a un segundo plano en los estudios sobre traducción literaria (2017: 121). Si bien puede tratarse de un rasgo menos marcado que en otros contextos, lo cierto es que, también en este campo, nos encontramos ante un fenómeno no solo cierto, sino también habitual, multiforme y con numerosas bifurcaciones por explorar.

El presente artículo recorre uno de estos caminos para tratar de profundizar y enriquecer los estudios en la materia centrándose en las dinámicas colaborativas que establece un perfil de traductor poco explotado en la bibliografía existente. Así, pretendemos comprobar si la tendencia a la cooperación, tan extendida actualmente, se da de forma orgánica entre un grupo de escritores y un grupo de traductores noveles participantes en un proyecto internacional de escritura creativa y traducción literaria inglés-español. En el mismo sentido, también buscamos sondear qué consecuencias tiene esta colaboración sobre ciertos puntos axiales del proceso traslativo. Para ello, se examinará la información compartida por los propios traductores a través de un cuestionario y un grupo de discusión reducido con los siguientes objetivos específicos:

- Catalogar los tipos de colaboración autor-traductor en un proyecto de traducción ejecutado por traductores noveles.
- Subrayar los aspectos del texto meta (TM) en los que ha influido dicha colaboración y establecer si se ha percibido como provechosa o perjudicial por parte del grupo de traductores.
- Analizar el impacto de la colaboración entre las partes sobre el sentimiento de autoría de la traducción.

2. Estudios sobre la colaboración autor-traductor

Como señala Jansen, la traducción propiamente dicha es, en esencia, una empresa colaborativa (2017:120) y su práctica en entornos reales implica la intervención de muchos otros agentes al margen del traductor o los traductores (Jansen y Wegener, 2013). Este marco parece darse por sentado en gran parte de las ramas ajenas a la literatura, donde la colaboración se entiende como algo connatural al encargo. Desde que los enfoques funcionalistas, encabezados por la teoría de la acción traslativa de Holz-Mänttari (1984), pusieran el foco sobre los numerosos participantes que intervienen en el proceso de traducción, muchos estudios han profundizado en las interacciones que posibilitan y determinan la concepción, compleción y distribución del texto traducido (véanse Chakhachiro, 2005; Dam & Zethsen, 2014, o Wermuth & Walravens, 2022, entre otros).

Pese a todo, como subraya Jansen, el ámbito de la traducción literaria se ha mantenido relativamente impermeable al estudio de la colaboración entre agentes, quizás debido a cierta concepción misantrópica del proceso, herencia de la imagen del escritor solitario encerrado en su cuarto mientras batalla con la siguiente página (2017: 121-122). Esta analogía no deja de ser, sin embargo, un constructo posromántico, un topos que mal resiste un análisis que historicize las variadas dinámicas de colaboración del traductor con otros agentes desde tiempos pretéritos hasta la actualidad (Cordingley & Manning, 2016: 1-2). En este sentido, trabajos como el de Jansen (2017) o Liang y Xu (2015), centrados en examinar la colaboración entre traductores literarios; los de Yan et al. (2014) o Zielinska-Elliot (2017), que muestran distintos ángulos y versiones de la relación entre editores y traductores, o los cada vez más relevantes conceptos de *closecollaboration* (Huss, 2018: 394-395) o *translation crowdsourcing* (2018: 398) abren y ahondan en vías de investigación que agrietan el retrato perfilado unas líneas atrás.

Por descontado, esta colaboración entre distintas partes es extensiva a las relaciones escritor-traductor, probablemente la más central de estas interacciones y el binomio en el que se focaliza el presente estudio. Voces como la de Dasilva (2017) o Vanderschelden (1998) convienen que la colaboración entre ambos es práctica frecuente en el ámbito de la traducción literaria y uno de los ángulos que abordan nuevas corrientes de la traductología, como la genética de la traducción². Sin embargo, no hablamos de un fenómeno reciente, sino que existe una larga tradición en la que casos notables sirven para ejemplificar una extensa red de trabajos en común. Entre los más destacados, se cuentan las repetidas colaboraciones (muchas veces convertidas en estrecha relación personal) de Thomas Mann y Helen Lowe-Porter, Joseph Conrad y André Gide, Umberto Eco y William Weaver, Julio Cortázar y Laure Bataillon o José Saramago y Giovanni Pontiero (Vanderschelden, 1998: 23-24), por citar algunas.

Sin embargo, esta cooperación estrecha entre escritores y traductores cubre únicamente una limitada parcela del amplio abanico de relaciones que pueden (o no) tejerse entre ambas partes en el momento de traducir una obra o, incluso, una trayectoria completa. Como subraya Vanderschelden (1998: 22), existen también ejemplos de colaboración mínima, limitada a aclaraciones de significado o a la solución de problemas puntuales, y otros en los que el autor decide desentenderse del proceso de traducción. Irónicamente, este último caso acoge dos coyunturas opuestas que revelan actitudes contrarias hacia la traducción: una en la que este proceso carece de interés para el escritor y decide ignorarlo, y otra en la que el respeto hacia la labor del traductor es tal que su texto se conceptúa como un texto nuevo que, por consiguiente, escapa al control e influjo del creador del original (Vanderschelden, 1998: 21-22).

A pesar de la existencia de un punto tan extremo, rasgo inherente a todas las escalas, apuntábamos anteriormente que el trabajo conjunto era un escenario relativamente habitual en el ámbito de la traducción literaria. Conviene, por consiguiente, ahondar en las razones que hacen de este diálogo entre las partes, más o menos fluido según el caso, una práctica creciente; preguntarse, en definitiva, cuáles son los beneficios de la interacción entre un escritor y la principal persona a cargo de traducir su texto. La que parece ser la consecuencia más lógica de poder recurrir al creador del original es la elaboración de un mejor producto (O'Brien 2011: 19). Esta causalidad aparentemente axiomática se compone, sin embargo, de numerosos detalles en los que el autor aporta asideros de otro modo invisibles o difíciles de alcanzar. Un estudio de Jansen resalta la importancia que los traductores literarios dan al contacto con el escritor para, por ejemplo, reforzar la confianza en sus decisiones (2019: 680), decodificar el significado del texto original (TO) u obtener información relevante sobre él (2019: 678). En una línea similar, Vanderschelden subraya el valioso papel que los escritores pueden jugar a la hora de proporcionar materiales de consulta que agilicen el proceso de investigación necesario para encarar con garantías la traducción de una obra literaria (1998: 24).

Pese a que la bibliografía en torno a la labor de los traductores noveles es extensa y ha experimentado un ensanchamiento temático progresivo en las últimas décadas [de Díaz-Cintas & Muñoz-Sánchez (2006) hasta Yang (2020) o Lu (2019) pasando por Fernández-Costales (2012), por citar solo algunas fuentes], el número de estudios que diseccionan las dinámicas colaborativas entre ellos y los creadores del TO en el ámbito literario es aún limitado. Una de las pocas experiencias semejantes³, siquiera parcialmente, a la aquí descrita, es la desarrollada por Maher, quien destaca cómo la colaboración entre el escritor Carlo Lucarelli y un grupo de traductores literarios noveles permitió a estos últimos solventar problemas relacionados, fundamentalmente, con la intención autoral, las connotaciones de ciertos pasajes y el trasfondo cultural de la obra (2014: 142). Además, en casos como este en los que el traductor tiene una trayectoria profesional nula o limitada, cobra especial relevancia el otro beneficio principal subrayado por O'Brien: la mejora de las aptitudes y habilidades del traductor (2011: 19).

Por supuesto, si volteamos la lente, podremos comprobar que esta colaboración también recibe opiniones desde el otro lado. Como botón de muestra, Eco, desde su faceta de escritor, ha abogado siempre por trabajar en contacto estrecho con los traductores, incluso cuando las lenguas meta le eran desconocidas (2008: 11). Solo a través de esta colaboración, explana, ha podido comprobar cómo sus obras se transformaban gradualmente al trasladarse a otras lenguas y cómo la traducción conseguía, en ocasiones, mejorar o enriquecer el texto ampliando

sus posibilidades interpretativas y descubriendo ángulos ciegos para la óptica de la lengua fuente (2008: 12). Puesto que no se cuenta entre los ejes del presente estudio, no profundizaremos más en la valoración que los autores hacen de su relación con las personas encargadas de traducirlos. Sirvan estas líneas como simple modo de constatar que toda moneda tiene dos caras...

... Del mismo modo que todo plano tiene un anverso y un reverso. En este sentido, las opiniones sobre la intervención del autor en el proceso de traducción no son un bloque granítico y homogéneo, sino que también la describen, en ocasiones, como una influencia negativa. Si bien el estudio de Jansen refrenda en términos generales la utilidad de la colaboración con el creador del TO, conviene matizar que estos datos están condicionados a que la colaboración no interfiera con su libertad a la hora de tomar decisiones durante el proceso de traducción (2019: 680). Esta intrusión del escritor en una esfera que el traductor considera suya puede derivar en conflictos que pueden desbordar lo estilístico para penetrar, incluso, en lo personal (Hersant, 2016: 15).

Asimismo, sería un error presuponer que la colaboración con el autor es inherentemente positiva y dotar a este de una infalibilidad irrefutable. Tal y como señala Hersant (2016), los escritores también pueden incurrir en correcciones sin sentido, desviar la atención del traductor hacia aspectos insustanciales o empobrecer el resultado de la traducción (2016: 20-21). Las réplicas negativas de la colaboración autor-traductor alcanzan, por supuesto, otros planos del proceso editorial. Por ejemplo, una supervisión excesivamente estrecha que desacelere la toma de decisiones podría terminar retrasando los plazos de entrega del encargo, lo cual supondría un perjuicio desde el punto de vista comercial.

Otra de las potenciales repercusiones negativas de este trabajo conjunto golpea directamente la imagen del traductor, ya que, para algunos, la colaboración autor-traductor implica reforzar la visión de la traducción como una actividad derivada y la sumisión de la segunda figura a la mayor sabiduría de la primera (Vanderschelden, 1998: 25). En una línea similar, Venuti (2017) describe el proceso de traducción como un acto de suplantación del escritor parcial e ilusorio, un diálogo psicológico entre ambos agentes en el que la personalidad del traductor se disuelve en la obligada fidelidad al texto base (2017: 7-8) y que deriva en una suerte de analogía actoral en la que el personaje engulle por completo a la persona. Se generen o no estos marcos mentales en el lector, lo cierto es que estas ideas entroncan de pleno con otra de las consecuencias de esta forma de traducción colaborativa y uno de los ejes del presente artículo: su impacto sobre la percepción autoral. Y es que la intervención del autor en el proceso de traducción también puede distorsionar el sentimiento del traductor hacia su propio trabajo.

El concepto de autoría ha sido y es un tema de notable interés en los estudios de traducción que se ha venido bifurcando sucesivamente en distintas direcciones. Mientras académicos como Venuti (1995, 2017) se han focalizado en reivindicar la agrupación de escritores y traductores bajo el término «autor» y en explorar las manifestaciones legislativas y las consecuencias prácticas de esta premisa en el mundo anglosajón, otros como Zanotti (2011) han descrito cómo el crecimiento de la disciplina y la consiguiente acogida de nuevos enfoques como el posestructuralista, el feminista o el poscolonial, han inmerso al traductor en un océano terminológico en el que navega entre posturas que lo definen como «autor», «coautor», «recreador», «intérprete» o como nada de lo dicho hasta ahora⁴. Estos y otros conceptos han

desplegado debates profundos y zigzagueantes que, lejos de resolverse, se asientan, multiplican y enriquecen.

Una de sus ramificaciones es la que penetra directamente en el sustrato de nuestro estudio, esto es, las dinámicas de colaboración entre escritores y traductores y las posibles distorsiones en la concepción de la autoría del TM que pueden provocar. Si, como ya apuntábamos, en algunos casos la responsabilidad de la traducción se asigna de manera casi axiomática al traductor, en otros, generalmente en aquellos con una mayor implicación del escritor en la acción traslativa, la autoría del TM se vuelve difusa y difícil de encuadrar. Un ejemplo de sobra conocido es el de las traducciones al inglés de la obra de Borges, firmadas (y confeccionadas) al alimón por el narrador argentino y el traductor Norman Thomas di Giovanni (di Giovanni, s.f.). Casos como este ilustran cómo, en función del grado de colaboración entre las partes, la asunción y el sentimiento de autoría del TM pueden variar, tanto a ojos del escritor como del traductor.

En síntesis, podemos afirmar que la colaboración entre estos agentes genera actitudes y reacciones dispares. Así, la pertinencia y resultados de su cooperación pueden observarse desde ópticas distintas que dibujan imágenes más o menos positivas. Si bien numerosos estudios han llegado para romper la concepción de la traducción literaria como el resultado del encierro y del trabajo en solitario, aún existen voces que, en lo concerniente a la colaboración escritor-traductor, abogan por un distanciamiento. En este contexto, consideramos que nuestra investigación puede aportar un enfoque novedoso a la bibliografía existente, sustentado en las características de los participantes en el proyecto. Al estar focalizado sobre traductores noveles que se aproximan a la traducción literaria vírgenes de experiencia, este trabajo permite sondear en qué coordenadas del espectro profesional descrito en este marco teórico y que, más pronto que tarde, deberán transitar, se incardinan sus primeros trabajos. En otras palabras, nuestro estudio busca determinar si sus instintos son esencialmente colaborativos o individualizantes, evaluar si tienden a acercarse o alejarse de la órbita del autor y, sobre estas bases, establecer cuáles son los principales aspectos en los que este les sirve como apoyo. De igual modo, una vez catalogadas las dinámicas de trabajo, podremos pulsar el impacto que el nivel de colaboración con los escritores sea el que sea, ha tenido sobre la visión de sí mismos como autores del TM.

3. Dinámicas escritor-traductor

Una de las principales inferencias de la sección anterior es que la (no) colaboración entre ambas partes conforma dinámicas de trabajo variadas y heterogéneas. Como ya se ha dejado entrever en párrafos previos, en función del grado de cooperación entre autores y traductores, el proceso de traducción puede clasificarse con etiquetas que abarcan el amplio rango que separa la nula aportación del escritor del intervencionismo más manifiesto. En este sentido, existen categorizaciones diversas con rangos de complejidad y precisión variables. Vanderschelden, por ejemplo, clasifica, casi sin proponérselo, estas interacciones en distintos niveles. En el apartado previo ya recogíamos los casos en los que la indiferencia por el proceso o la decisión personal de no intervenir evitaban la colaboración entre estos dos agentes (1998: 22-23). A partir de ahí, la autora expone las situaciones en las que sí se da una interacción entre escritores y traductores. Esta colaboración va aumentando progresivamente su intensidad y queda final-

mente fraccionada en tres grados que, pese a no demarcarse con una terminología concreta, el lector puede fácilmente colegir: puntual, habitual y estrecha (1998: 23-25).

En cierto modo, Hersant recoge las ideas anteriores y las sistematiza para componer una categorización que mezcla valores cuantitativos y cronológicos con la clase de intervención que llevan a cabo los autores. De este modo, su propuesta se despliega a partir de un extremo no intervencionista representado por la *carte blanche* o libertad total del traductor para desarrollar su labor (2016: 1-2). En un escalón superior encontramos dos tipos de colaboraciones seccionadas por criterios de orden: las anteriores y las posteriores a la traducción. En el primer supuesto, el autor presenta unas mínimas directrices de partida (2016: 3) o, como sucede en algunos casos, un listado más completo de orientaciones (2016: 5) para que el traductor pueda navegar los aspectos más relevantes o complejos del texto. En el segundo, la colaboración del escritor se circunscribe a una revisión final en la que este actúa como corrector del TM y que puede ser más o menos dialógica (2016: 4). Sin embargo, para Hersant, la más fructífera de las colaboraciones es la que ocurre *durante* la traducción y ayuda al traductor a resolver sus dudas y problemas a medida que estos van surgiendo (2016: 4-5). El último de los tramos de esta escala nos sitúa en el otro extremo del continuo y recibe un nombre ya mencionado anteriormente: *closelaboration*. Este neologismo, acuñado por Guillermo Cabrera Infante, enmarca aquellas colaboraciones en las que se establece una relación casi simbiótica entre las partes que desemboca en algo similar a la coautoría del TM (2016: 6-8).

La propuesta de Hersant, aunque precisa y de gran valor, presenta un problema, y es la potencial superposición de sus categorías. Por poner un ejemplo, nada impide al autor que en un primer momento haya aportado unas directrices generales para la traducción del texto ser parte activa o central del proceso de revisión más tarde. A fin de evitar solapamientos y un número de preguntas excesivo que impidiesen una catalogación clara de las dinámicas de trabajo, la parte empírica de nuestro estudio se construyó sobre una tipología de carácter cuantitativo que permitiese clasificar en un primer estadio la recurrencia general de las interacciones para, posteriormente, profundizar en los pormenores y características de la colaboración.

Sobre esta premisa, se optó por aplicar la propuesta de Dasilva (2016, 2017), que agrupa las colaboraciones entre autores y traductores en torno a cuatro categorías. Las tres primeras son de sencilla asimilación y similares conceptualmente a propuestas anteriores. Así, en uno de los extremos de la clasificación encontramos la «traducción alógrafa», esto es, aquella que el traductor realiza sin colaboración por parte del escritor. Al otro lado del continuo se sitúa la «autotraducción», que engloba aquellos casos en los que es el propio escritor quien se traduce a sí mismo sin el apoyo de un traductor. Entre ambas, Dasilva (2016, 2017) sitúa dos puntos intermedios. El primero es la “traducción alógrafa con colaboración del autor» que, *grosso modo*, podría definirse como aquella en la que el traductor puede recurrir al autor para que le ayude a completar el encargo (2016: 18). En línea con la sección anterior, este modelo contempla distintos niveles de colaboración dependiendo de su intensidad (2016: 19). La «semiautotraducción», por su parte, sirve para cubrir un ángulo que para otros autores es un punto ciego: los casos en los que el escritor lleva el peso de la traducción, pero colabora, puntualmente, con un traductor de apoyo. En lo concerniente a la organización del trabajo, Dasilva (2017) considera que la principal diferencia entre estas dos últimas clases es una cuestión de responsabilidad: si, en el primer caso, es el traductor quien asume una carga mayor en

la compleción de la tarea, en el segundo, los papeles se invierten (2017: 122-123). Esto tiene, asimismo, un reflejo evidente en la autoridad de la voz del escritor. Si en la traducción alógrafa con colaboración del autor este no tiende a imponer su criterio, sí que lo hace cuando se trata de una semiautotraducción (2017: 123).

Como se verá en secciones posteriores, la vertiente empírica de nuestro estudio utilizó las categorías y conceptos de Dasilva, aunque simplificando su nomenclatura para que pudieran ser comprendidas más fácilmente por los participantes en la fase de recogida de datos. Así el término «traducción alógrafa» se sustituyó por «traducción autónoma»; «semiautotraducción» por «traducción del escritor con apoyo del traductor», y «traducción alógrafa con colaboración del autor» por «traducción con colaboración del autor». Para, como apunta el propio Dasilva, graduar el nivel de colaboración en este último caso, la categoría se estratificó para ofrecer tres posibilidades alineadas con parte de nuestra discusión teórica: trabajo autónomo con apoyo puntual de los escritores, igual carga de trabajo entre las partes en la compleción de la acción traslativa y una opción intermedia en el que la colaboración entre las partes era habitual, pero el esfuerzo principal recaía en el traductor. Por su parte, la categoría «autotraducción» quedó excluida del cuestionario ya que era una dinámica que la concepción del proyecto no permitía.

4. Descripción del proyecto

La encuesta y el grupo de discusión que vertebran este estudio se llevaron a cabo tras concluir el proyecto *Two Meters Apart, Two Languages Together: Creative Writing and Translation in a Global Pandemic*, impulsado de manera conjunta por la Universidad de Alcalá y la Universidad de East Anglia. Esta iniciativa surge con el propósito de dar a escritores y traductores principiantes la oportunidad de crear una compilación bilingüe de relatos originales sobre un sustrato común. Puesto que el proyecto echó a andar una vez finalizado el confinamiento domiciliario provocado por la COVID-19, nos decidimos a enfocarlo como una forma de componer un mosaico de nuevas voces que retratasen las vivencias, consecuencias y sentimientos generados por una crisis tan extraordinaria como profunda. Así, se estableció que el tema nuclear sobre el que construir la colección sería la pandemia de COVID-19 y sus ramificaciones sociales y humanas, base que los autores podían explorar en múltiples direcciones y sin limitaciones en lo concerniente al género (ciencia ficción, realismo, terror, sátira, distopía, etc.).

En cuanto a la organización y desarrollo del proyecto, nos limitaremos a explicar aquellos aspectos que inciden directamente sobre el punto focal del presente artículo, i.e., la colaboración entre escritores y traductores noveles. A este respecto, la interacción entre las partes comenzó una vez finalizada la fase de creación de los relatos originales. A cada trabajo le fue asignado un traductor o traductora y se organizó una reunión virtual inicial a la que acudieron todos los participantes. Tras esta sesión, se envió un correo electrónico a cada pareja para poner a ambos agentes en contacto. A partir de ese momento, autores y traductores disponían de absoluta libertad para construir la dinámica de trabajo que estimasen más oportuna. Una vez finalizada la acción traslativa, comenzó el proceso de recogida y análisis de datos que se desglosa en secciones subsiguientes.

5. Metodología: población y muestra; instrumentos; recogida de datos

En línea con lo descrito en páginas anteriores, la parte empírica de nuestro estudio se centró, fundamentalmente, en sondear las dinámicas de trabajo entre autores y traductores, la cantidad, calidad y objeto de estas interacciones, el valor que los traductores dan a la colaboración y, ulteriormente, el impacto de esta en el concepto de autoría del TM. Para ello, se emplearon dos métodos concatenados de recogida de datos aprobados previamente por el HUM Ethics Committee (código de referencia GREC 18-1166): un cuestionario virtual y un grupo reducido de discusión. El primero, de carácter voluntario y anónimo, se creó utilizando la plataforma Google Forms y consta de un total de 13 preguntas. Una de estas cuestiones fue de respuesta abierta, dos de respuesta múltiple, en dos se ofrecieron tres posibles ítems para contestar y ocho de ellas se plantearon siguiendo una escala Likert de 1 a 5.

Antes de lanzar el cuestionario, se llevó a cabo un pilotaje en el que participaron dos profesores de cada una de las instituciones involucradas ajenos al proyecto. Esta fase permitió realizar diversos ajustes para construir una herramienta más fluida, eficaz y acorde con los objetivos del estudio. Entre otras modificaciones, se repensó la formulación del listado de posibilidades ofrecido en la pregunta 5, se incluyó una nueva opción de respuesta en la pregunta 10 y se añadió la pregunta 13. Finalmente, el cuestionario se distribuyó entre los 18 traductores que formaron parte de la iniciativa: dos hombres y dieciséis mujeres de entre 21 y 25 años sin experiencia previa en el campo de la traducción literaria a nivel profesional. El número total de respuestas fue de 16, lo que supone una participación del 88,8 %.

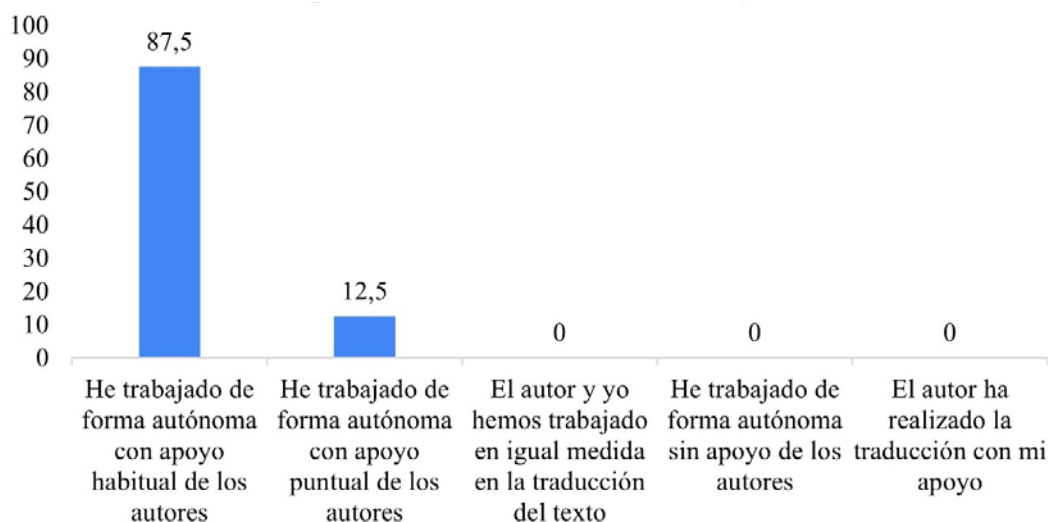
Una vez recogidas y examinadas las contestaciones a la vertiente cuantitativa del estudio, se programó el grupo de discusión precitado para matizar, clarificar y explorar con mayor detalle aquellos resultados de especial interés para los ejes de nuestra investigación. El encuentro se organizó utilizando la plataforma virtual Blackboard, y en él participaron cinco estudiantes de manera voluntaria y tras dar su consentimiento para ser grabados. La información recabada en esta fase se filtró a través de un análisis de contenido dividido en dos etapas: una primera de transcripción del encuentro y una segunda en la que se estudiaron las intervenciones de los participantes. Los puntos alrededor de los que orbitó esta discusión fueron, en esencia, cuatro:

- Las razones por las que traductores y autores parecen haber actuado indistintamente como impulsores de la interacción.
- La aparente contradicción que se crea al contraponer unos altos niveles de colaboración con una percepción generalizada del TM como obra del traductor.
- Las razones por las que su conocimiento del TO se ha mantenido prácticamente inalterable a pesar de que el sentido profundo de la obra fue materia de discusión recurrente en unas interacciones que en el cuestionario calificaron como productivas.
- Conocer otros aspectos en los que la colaboración con los escritores haya resultado de especial ayuda en la acción traslativa.

6. Resultados y discusión

En concurrencia con los objetivos del trabajo y como base a partir de la que ramificar la discusión, el primer dato que conviene comentar es el relativo al tipo de colaboración establecido entre las partes. En este sentido, el cuestionario arroja una respuesta clara y contundente: un 87,5% de los respondientes aseguraron haber realizado una traducción alógrafa con colaboración habitual del autor mientras que el 12,5 % restante definió su trabajo como una traducción alógrafa con una participación más puntual del escritor.

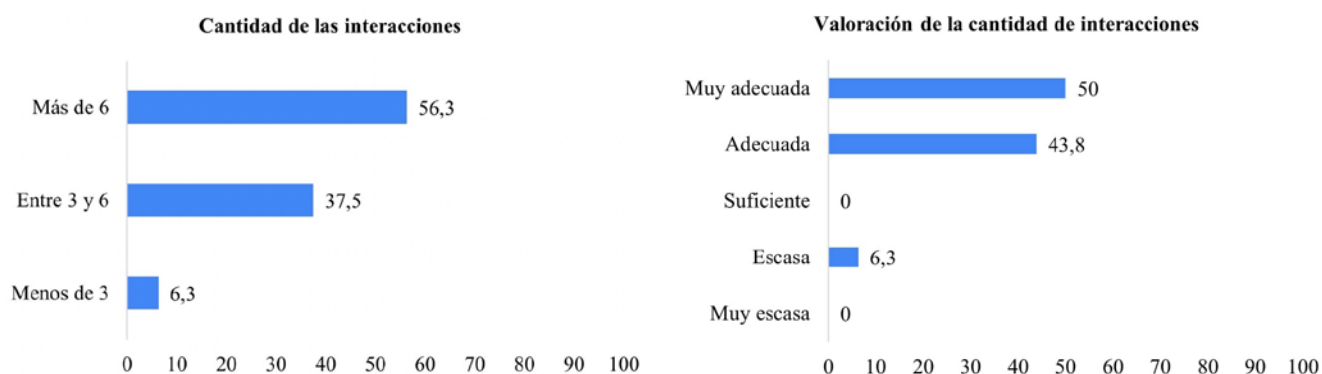
Gráfico 1: Tipo de colaboración entre traductores y escritores



Estas cifras conducen a una serie de inferencias interrelacionadas. En primer lugar, implican que el impulso mayoritario de estos traductores noveles es el de acercarse al autor y no el de convertir la experiencia en un esfuerzo individual. Del mismo modo, es destacable que no haya habido ningún ejemplo de semiautotraducción, por lo que puede colegirse que, en ningún caso, el nivel de intervencionismo del escritor ha sido tan grande como para suponer un replanteamiento en el equilibrio de fuerzas de la labor traslativa. En una línea similar, ningún participante consideró la traducción como el resultado de un esfuerzo equitativo de las partes, por lo que se confirma que el traductor fue quien llevó el peso del encargo en todos los casos. Como podrá comprobar el lector, los ecos de estas conclusiones iniciales resuena en otros puntos de la discusión, y se irán reafirmando con apuntalamientos cuantitativos y cualitativos a medida que ésta avance.

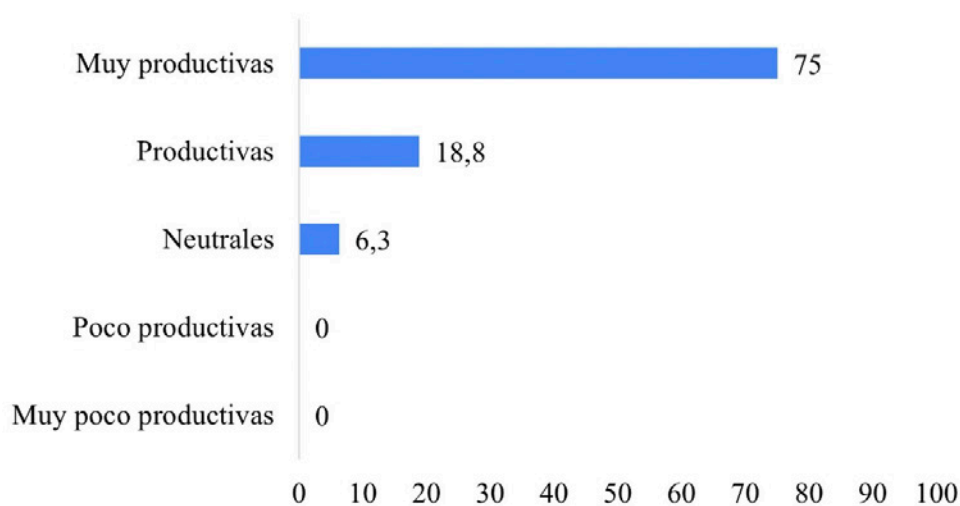
A la hora de valorar el escenario de colaboración generalizada descrito en el párrafo anterior, el cuestionario plantea en su concepción varios ejes definitorios, empezando por dos principios connaturales a casi toda forma de comunicación humana: cantidad y calidad. En relación con el primero, los respondientes tuvieron, en su gran mayoría, más de tres interacciones con los autores. Más concretamente, un 37,5 % afirmó haber tenido contacto entre 3 y 6 veces con el escritor correspondiente, mientras que un 56,3 % aseguró haber recurrido a él o a ella en más de 6 ocasiones. Asimismo, el modo en que los traductores califican la cantidad final de interacciones mantenidas durante el proceso es también un indicio de satisfacción con la dinámica de trabajo establecida, ya que un 93,8 % la estiman adecuada o muy adecuada.

Gráfico 2: Cantidad de las interacciones y su valoración



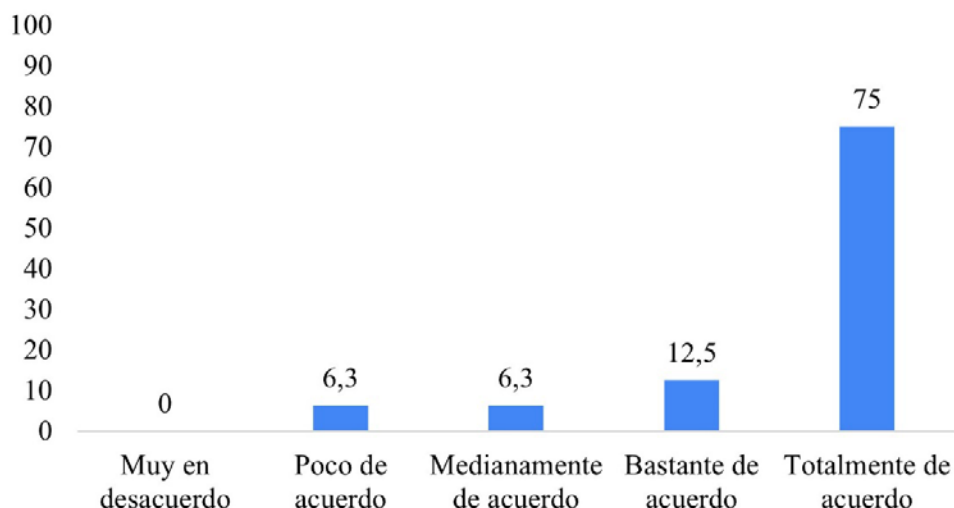
Cifras muy similares son las que nos encontramos al abordar la calidad de estas interacciones. En este caso, un 75 % de las respuestas la calificaron de muy alta al definir las como “muy productivas”; un 18,8 %, las valoró como “productivas”, y solo un respondiente se situó en una posición neutral.

Gráfico 3: Valoración de la calidad de las interacciones



Estos datos se suplementan con los recogidos en la pregunta 6, que buscaba sondear la utilidad de la colaboración autor-traductor. De este modo, en una estadística prácticamente calcada a la anterior, el 87,5 % de los traductores se mostraba de acuerdo (12,5 %) o muy de acuerdo (75 %) con la utilidad de una cooperación entre las partes. Si entre los interrogantes de partida de este artículo se contaba saber si este tipo de traducción colaborativa resultaba útil o no para los traductores noveles, esta conjunción de datos nos permite situar el trabajo con el escritor en las coordenadas de lo provechoso y alejarlo de la relación de posibles contras subrayada por estudios como el de Hersant (2016).

Gráfico 4: Ayuda de las interacciones en el proceso de traducción



Uno de los resultados más llamativos del cuestionario es el relativo al iniciador de las interacciones autor-traductor. Si bien se esperaba que, tratándose de un encargo de traducción, fuesen los segundos los que abriesen la comunicación con más frecuencia, los datos recabados apuntan en una dirección ligeramente distinta. Pese a que el cuestionario sí recoge un importante número de casos en los que el contacto solía producirse por iniciativa del traductor (31,3 % por solo un 6,3 % en los que el escritor actuaba como iniciador habitual), resulta sorprendente que la mecánica predominante en lo que concierne a este particular fuese otra: la mayoría de los encuestados, concretamente un 62,5 %, señaló que traductores y autores iniciaban el contacto indistintamente, sin que se crease un patrón prevalente al respecto.

Para el grupo de discusión, los motivos cardinales que explican estos datos radican en la concepción y estructura del proyecto. En primer lugar, el objetivo de publicar un libro de relatos bilingüe supone incluir la traducción como parte indispensable del producto. Así, el texto traducido no se convierte en un añadido a la obra del escritor que puede o no cristalizar *a posteriori*, si no en un paso necesario para que su relato se publique, lo que, en opinión de los participantes en el encuentro, generó en los autores la necesidad sentida de involucrarse en un proceso que, como se ha mencionado en secciones previas, pueden ignorar, por ajeno o por indiferente, en otros contextos.

Según el grupo de discusión, esta mayor implicación se vio también potenciada por la confianza entre las partes. Con la excepción de una de las participantes, la cual recalzó que la comunicación se empobreció a partir de un momento dado, todos afirmaron que la relación con el escritor correspondiente había sido buena y fluida, hecho corroborado por los datos cuantitativos recogidos a través del cuestionario y alineado con la historia: tal y como se mencionaba en apartados precedentes, las colaboraciones autor-traductor más fructíferas y consolidadas han surgido, casi siempre, de una relación personal cercana sólida. Conseguir este encaje a lo largo del proyecto favoreció que todos los participantes tuviesen menos reparos a la hora de compartir dudas o comentar los avances en el proceso traslativo.

Las preguntas 5 y 7 del cuestionario deben estudiarse en conjunción, puesto que están indisolublemente ligadas. Si la primera incide en los principales temas objeto de discusión entre autores y traductores, la segunda aborda la utilidad de esta interacción para resolverlos.

Gráfico 5: Temas objeto de discusión durante las interacciones autor-traductor

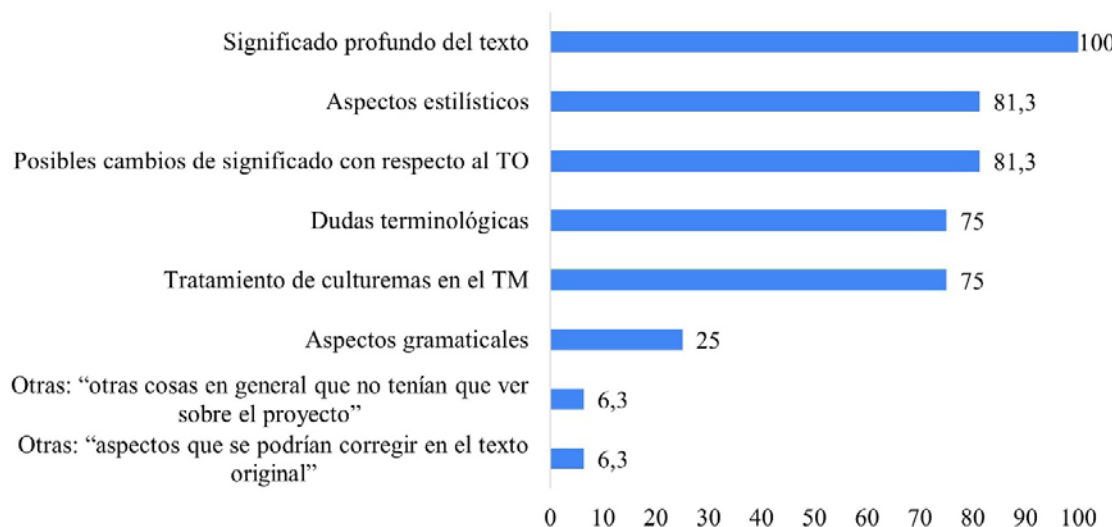
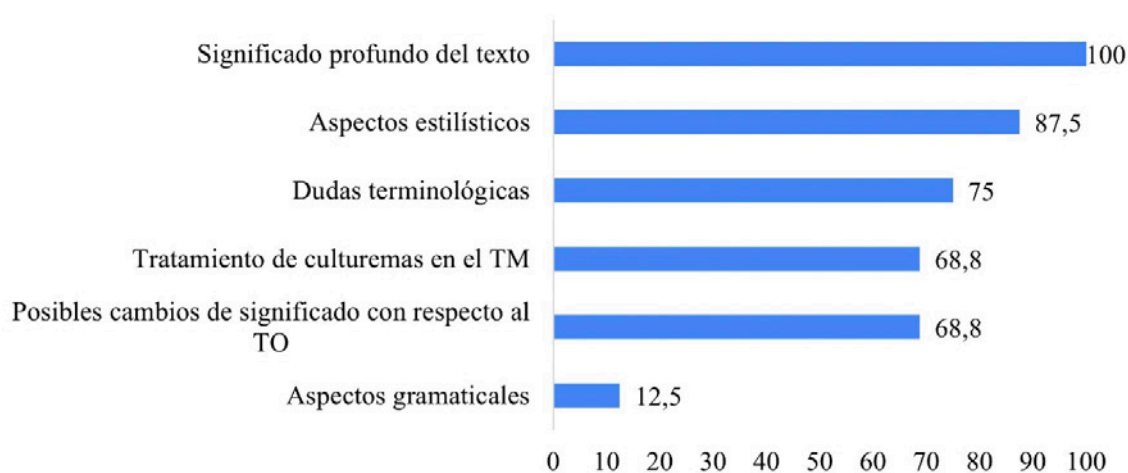


Gráfico 6: Utilidad de las interacciones para resolver los temas de discusión



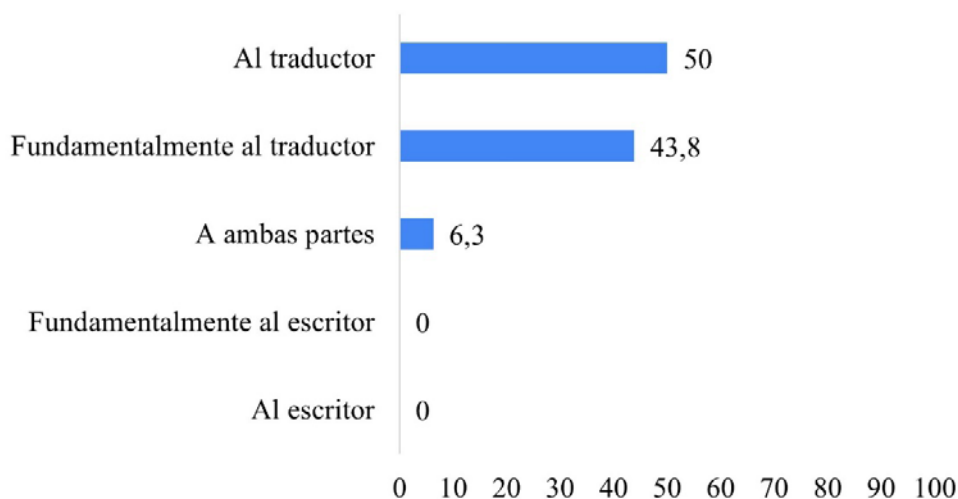
A pesar de que no existe una correspondencia total entre los resultados de una y otra pregunta, sí que se puede apreciar una relación de tendencias coherente: por un lado, los temas tratados con más frecuencia fueron, en primer lugar, el significado profundo del texto (100%); en segunda posición, los aspectos estilísticos del TO y los eventuales cambios de sentido al traducir (81,3 % en ambos casos), y en tercera instancia, las dudas terminológicas y las referentes el tratamiento de culturemas (75 % de respuestas para las dos opciones). Por el otro, los traductores consideraron la aportación del autor especialmente útil para resolver, en disposición descendente, sus preguntas relacionadas con el significado profundo del texto (repitiendo el 100 % anterior), con sus aspectos estilísticos (87,5 %), con el léxico empleado (75 %) y, a un mismo nivel (68,8%), con posibles modificaciones del significado del TO y con la traducción de los culturemas. Así, vemos que los asuntos nucleares son los mismos en ambas estadísticas y podemos colegir que el nivel de ayuda buscado y encontrado ha sido prácticamente proporcional en tres de los casos, mientras que la eficacia de las interacciones se ha reducido ligeramente en los otros dos.

Quedaba en el aire si la colaboración con los autores les había resultado de ayuda en algún otro sentido, y es aquí donde la confianza, entendida en este caso como seguridad en uno mis-

mo y sus decisiones, vuelve a emerger como un valor de peso. Según la opinión de los participantes en el grupo de discusión, poder cotejar sus traducciones con la visión del creador del original y contar con su aprobación a la hora de, por ejemplo, escoger entre opciones dilemáticas, les generaba una tranquilidad y satisfacción ante el trabajo realizado que no habrían tenido de no contar con el respaldo del autor. Por consiguiente, este aumento de la confianza podría situarse en un escalón superior a la resolución de problemas concretos como los presentados en la pregunta 7 y entenderse como un macrofactor que engloba a los demás y que genera un clima de trabajo con un beneficio bifronte que nos retrotrae al estudio de Jansen (2019): una mayor seguridad en la toma de decisiones y una menor inquietud con el resultado final.

Pese a todo lo dicho hasta ahora, la precitada implicación y ayuda de los escritores no parece haber tenido un impacto significativo sobre los traductores en lo que respecta al otro pilar de este estudio: el sentimiento de autoría de la traducción. Así, un 93,8% de las respuestas atribuyen la traducción completa o fundamentalmente al traductor. Este dato se repite cuando se pregunta por posibles variaciones en su percepción autoral del TM como consecuencia del tipo de colaboración establecida. En este caso, el mismo 93,8 % indica que su opinión a este respecto varió poco o nada a pesar de que la dinámica de trabajo más extendida implicaba una cooperación recurrente con el autor.

Gráfico 7: Atribución de la autoría de la traducción



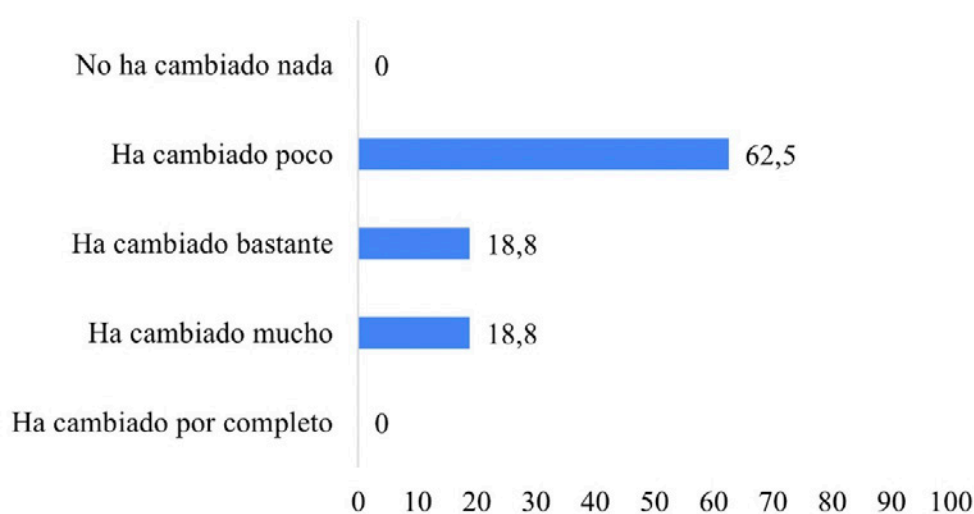
El grupo de discusión refrendó estos resultados y aportó una batería de explicaciones a los porcentajes del cuestionario y al aparente oxímoron que se crea al yuxtaponer una alta implicación por parte de los escritores con el mayoritario sentimiento de la traducción como algo propio de los traductores. Los ejes que vertebran estas razones son, fundamentalmente, dos: su conceptualización de lo que implica la acción traslativa y el dominio de la lengua meta. Con respecto al primer punto, los participantes aseguraron entender la colaboración con otros agentes como una acción inherente al proceso traductológico, una idea que, al tratarse de traductores sin experiencia profesional, inferimos que dimana de lo aprendido durante sus años de formación. De este modo, en la conceptualización que ellos mismos han ido construyendo, el diálogo con el escritor no se contempla como algo extraordinario, sino que se enmarca dentro de los pasos naturales que es necesario dar —y de las voces que es imperativo entretejer— para componer un TM de calidad.

En lo concerniente al segundo eje, los participantes explicaron que las consultas a los autores se hicieron, mayoritariamente, apoyadas en una serie de opciones previamente preparadas; dicho de otro modo, cuando el traductor planteaba un problema lo hacía ofreciendo una serie de soluciones ya pensadas, lo que limita el papel del escritor en la decisión final. Esta corriente generalizada fue asumida por la otra parte porque, según señalan, se suponía y aceptaba en las personas encargadas de la traducción un dominio mucho mayor de la lengua meta, por lo que pocas veces se cuestionaban las alternativas que ofrecían. Este hecho conexas con la prevalencia del criterio del traductor en la dinámica predominante, la traducción alógrafa con colaboración del autor, y presenta, asimismo, otra derivación sustancial: la libertad que se dio a los traductores a la hora de trabajar. Cuando estos no planteaban una duda, el escritor rara vez cuestionaba o intervenía en su trabajo.

Pese a que, a primera vista, este dato parezca contradecir afirmaciones anteriores, se trata de una realidad complementaria a la dibujada hasta ahora. La buena e intensa interacción entre las partes no implica, necesariamente, una labor de supervisión constante del lado de los autores del relato. En este caso, como apuntaron los participantes en el grupo de discusión, el escritor trataba de seguir el proceso sin resultar intrusivo, haciendo aportaciones propias muy limitadas, ayudando en aquello que se le requería y centrándose, sobre todo, en ver cómo su original, poco a poco, cobraba forma en una lengua diferente. En definitiva, el peso de la obra meta recaía sobre el traductor y de ahí que sintiese el resultado esencialmente como propio.

Otra aparente contradicción que emana de la vertiente cuantitativa del estudio es que, pese a las altas valoraciones que han recibido la calidad y cantidad de las interacciones y a las aparentes dudas que generaba el significado profundo del TO, un alto porcentaje de los respondientes aseguró que su nivel de conocimiento de la obra apenas cambió durante la fase de traducción. Concretamente, un 62,5 % de los encuestados subrayó que su entendimiento del TO había variado poco, frente al 18,8 % que indicó que había cambiado bastante y al 18,8 % que manifestó que había cambiado mucho.

Gráfico 8: Cambios en el conocimiento de la obra traducida

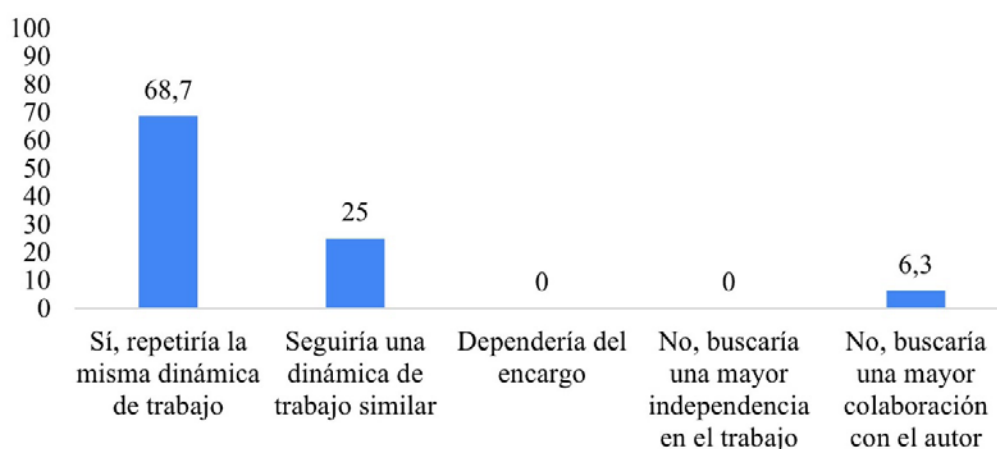


Preguntado al respecto, el grupo de discusión resolvió este nudo gordiano con una respuesta apoyada sobre tres puntos axiales: una buena lectura inicial, una sencilla identificación con el contexto creativo y narrativo y, de nuevo, la (in)seguridad como factor nuclear del

proceso. Así, los participantes afirmaron que no les fue complicado descodificar el significado de los relatos originales, ya que no presentaban estilos excesivamente complejos y pudieron comprender, en una primera aproximación, los distintos planos que componían el significado profundo del texto. Si surgieron dudas, además, fueron fruto de la necesidad de confirmación y la inseguridad subyacentes. En este sentido, los autores del TO se limitaron a confirmar perspectivas, a llenar pequeñas lagunas y a aportar ciertas pinceladas aclaratorias. Por otro lado, no hay que olvidar que el tema central que atraviesa los relatos de la colección es la pandemia de COVID-19, algo que afectó a todas las partes implicadas en el proyecto y que generó un contexto, el del confinamiento, que homogeneizó rutinas a una escala mayúscula. Este factor, tal y como admitieron los participantes en la discusión, hizo que se viesan fácilmente reflejados en las historias, al tiempo que les permitió reconocer los eventos, sentimientos y personajes cartografiados en los relatos que les correspondía traducir.

Si muchos de los datos presentados hasta ahora subrayan unos importantes niveles de satisfacción de los traductores con la dinámica de trabajo establecida entre las partes, las respuestas a la última pregunta del cuestionario apuntalan esta realidad a partir de un deseo proyectado en el futuro. Interpelados sobre la forma en la que enfocarían nuevos encargos de traducción literaria, los respondientes lanzaron, de nuevo, un mensaje transparente: un 92,7 % contestó que seguiría una dinámica igual o similar, mientras que solo uno de los encuestados señaló que replantearía la mecánica de trabajo para, en su caso, acercarse más al autor. A propósito de estas cifras, nos gustaría remarcar dos aspectos interrelacionados. El primero es su encaje casi geométrico con las respuestas a la pregunta 10: prácticamente el mismo número de traductores que afirmó haber colaborado de manera habitual con el escritor correspondiente quería replicar su dinámica de trabajo o establecer una muy parecida. En paralelo, la única voz discordante se suma a otras desviaciones de la norma anteriores para construir la segunda de las reflexiones. Si conjugamos la respuesta a esta pregunta con la única opinión que echaba en falta un mayor contacto con el autor, parece lógico presumir que se trate de la misma persona y que, por consiguiente, la escasa colaboración en uno de los dos encargos donde el papel del escritor fue residual no se haya producido por deseo del traductor, sino a su pesar y por voluntad del creador del relato.

Gráfico 9: Futuras dinámicas de trabajo



7. Conclusiones

El análisis realizado en la sección anterior puede destilarse en una serie de conclusiones más concretas que entroncan con los objetivos iniciales de este estudio. En primer lugar, conviene resaltar que la elección de la traducción alógrafa con colaboración del autor como dinámica mayoritariamente preferencial implica una tendencia de acercamiento al escritor por parte de los traductores participantes. Al tratarse de un grupo sin experiencia previa en encargos similares, este hecho representa una reacción cuasi instintiva que, además, según se recoge en el análisis, conexas con tendencias propias de las corrientes profesionales modernas, según las cuales la traducción se incardina en escenarios de colaboración casi continua y multiagente.

Dejando a un lado las prácticas instiladas en los traductores durante sus etapas formativas, el principal impulso de este movimiento centrífugo hacia el escritor nace, en esencia, de la inseguridad en la toma de ciertas decisiones y de la necesidad de construir una confianza en el producto que, en este caso, se obtiene por contraste. Así, el acercamiento al autor cristaliza generalmente en consultas en las que se cotejan las impresiones sobre el significado del TO o en las que se plantean varias opciones para la traducción de elementos tradicionalmente complejos (siendo los aspectos estilísticos, los posibles cambios de significado en el TM y el tratamiento del léxico y los culturemas los más destacados). El resultado global de esta colaboración puede calificarse como ampliamente satisfactorio no solo por la calidad y productividad de las interacciones, sino también por la intención de los traductores de replicar dinámicas de trabajo similares en futuros encargos.

Pese a lo cercano de la colaboración entre las partes, los traductores transmiten con sus opiniones un sentimiento de autoría del TM generalizado. En otras palabras, no consideran que el trabajo con el escritor haga la traducción «menos suya». La explicación se encuentra, en síntesis, en una actitud eminentemente reactiva y poco intervencionista de los autores, cuyo rol se centró, en esencia, en posibilitar un mejor entendimiento del original y en escoger entre los distintos abanicos de opciones que el traductor presentaba sobre aspectos concretos. Esto hace que prácticamente la totalidad de las decisiones relativas al TM sean obra o idea del traductor. De algún modo, estos resultados enlazan con los obtenidos en estudios como el de Jansen (2019), en tanto en cuanto la colaboración con el autor se percibe como muy provechosa como método de descodificación del TO y de tomar decisiones más informadas, pero no coarta la libertad del traductor ni resta en su percepción de la autoría del TM al no implicar ni la supervisión constante ni la intrusión directa del escritor en el proceso de traducción.

Es cierto que todas estas conclusiones ven limitada su extrapolación por razones diversas. No podemos obviar que nuestro estudio se realiza en un entorno muy concreto y sobre una muestra limitada de traductores noveles y autores. Pese a todo, creemos que su fortaleza no reside en los números, sino en la exploración de aspectos que no habían sido hasta ahora abordados en un contexto similar y en la consiguiente relevancia de sus resultados. A partir de aquí, su valor se desdobra para convertirse en plataforma sobre la que construir estudios más amplios y poliédricos en torno a las interacciones entre escritores y traductores noveles, un campo de indudable interés para el estudio de la traducción literaria como proceso o como producto, pero, también, con potenciales aplicaciones prácticas en su enseñanza.

Bibliografía

- Chakhachiro, R. (2005). Revision for quality. *Perspectives: Studies in Translatology*, 13(3), 255-238.
- Colodrón-Denis, V. (2010). Los derechos de los traductores. En L. González y P. Hernández (Coords.), *El español, lengua de traducción para la cooperación y el diálogo: actas del IV Congreso «El español, lengua de traducción»* (45-53). ESLEtRA.
- Cordingley, A. & Manning, C.F. (2016). What is Collaborative Translation? En A. Cordingley y C. F. Manning (Eds.), *Collaborative Translation: From the Renaissance to the Digital Age* (pp. 91-110). Bloomsbury.
- Cordingley, A. & Montini, C. (2015). Genetic Translation Studies: An emerging discipline. *Linguistica Antverpiensia, New Series—Themes in Translation Studies*, 14, 1-18.
- Dam, H. & Zethsen, K. (2014). The translator as expert—a realistic or an idealistic model? How recent empirical findings fit into existing models of Translation. *Across Languages and Cultures*, 15(2), 261-278.
- Dasilva, X. M. (2016). En torno al concepto de semiautotraducción. *Quaderns: revista de traducció*, (23), 15-35. https://ddd.uab.cat/pub/quaderns/quaderns_a2016n23/quaderns_a2016n23p15.pdf
- Dasilva, X. M. (2017). La traducción alógrafa con colaboración del autor frente a la semiautotraducción: João Guimarães Rosa como modelo. *Romance Notes*, 57(1), 121-131. <https://www.jstor.org/stable/90012892?seq=1>
- di Giovanni, N.T. (s.f.). The Borges Papers. <http://www.digiovanni.co.uk/borges.htm>
- Díaz-Cintas, J. & Muñoz Sánchez, P. (2006). Fansubs: Audiovisual Translation in an Amateur Environment. *The Journal of Specialised Translation* 6, 37-52.
- Eco, U. (2008). *Decir casi lo mismo*. Lumen.
- Fernández-Costales, A. (2012). Collaborative Translation revisited: Exploring the rationale and the motivation for volunteer translation. *FORUM. International Journal of Interpretation and Translation*, 10 (1), 115-142.
- Holz-Mänttari, J. (1984) *Translatorisches Handeln: Theorie und Methode*. Suomalainen Tiedeakatemia.
- Hersant, P. (2016). Author-Translator collaborations: A typological survey. En A. Cordingley y C. F. Manning (Eds.), *Collaborative Translation: from the Renaissance to the Digital Age* (pp. 91-110). Bloomsbury.
- Huss, J. T. (2018). Collaborative Translation. En K. Washbourne y B. Van Wyke (Eds.) *The Routledge Handbook of Literary Translation* (pp. 389-406). Routledge.
- Jansen, H. (2017). Are literary translators (still) lone wolves? A Scandinavian survey on collaboration among fellow translators. En K. Taivalkoski-Shilov, L. Tiittula, & M. Koponen (Eds.), *Communities in Translation and Interpreting* (pp. 119-157). Les Éditions Québécoises de l'Oeuvre, Collection Vita Traductiva.
- Jansen, H. (2019). I'm a translator and I'm proud: How literary translators view authors and authorship. *Perspectives - Studies in Translation Theory and Practice*, 27(5), 675-688.
- Jansen, H. & Wegener, A. (2013). Multiple Translatorship. En H. Jansen y A. Wegener (Eds.) *Authorial and Editorial Voices in Translation I: Collaborative Relationships between Authors, Translators and Performers* (p 1-39). Éditions Québécoises de l'Oeuvre, Collection Vita Traductiva.
- Liang, L. & Mingwu X. (2015). Analysis of the mode of translation from the perspective of co-translation. *Translation Review*, 92(1), 54-72.
- Lu, S. (2019). Understanding the social dynamics of amateur subtitling: A Bourdieusian perspective on fansubbing in China. *New Voices in Translation Studies*, 19, 86-129.
- Maher, B. (2014). The mysterious case of theory and practice: Crime fiction in collaborative translation. *The Journal of Specialised Translation*, 22, 132-146.
- O'Brien, S. (2011). "Collaborative Translation". En Y. Gambier y L. van Doorslaer (eds.), *The Handbook of Translation Studies Volume 2* (pp. 17-21). John Benjamins Publishing.

- Pym, A. (2011). The translator as non-author, and I am sorry about that. *The Translator as Author: Perspectives on Literary Translation*. En C. Buffagni, B. Garzelli, y S. Zanotti (Eds.), *The Translator as Author: Perspectives on Literary Translation* (pp. 31-43). LIT Verlag.
- Shafirova, L., & Cassany, D. (2019). Bronies learning English in the digital wild. *Language Learning & Technology*, 23(1), 127-144.
- Shafirova L. & Kumpulainen K. (2021). Online collaboration and identity work in a Brony Fandom: Constructing a dialogic space in a Fan Translation Project. *E-Learning and Digital Media*, 18(3), 269-289.
- Vanderschelden, I. (1998). Authority in Literary Translation: collaborating with the author. *Translation Review*, 56, 22-31.
- Venuti, L. (1995). Translation, authorship, copyright. *The Translator*, 1(1), 1-24.
- Venuti, L. (2017). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Routledge.
- Wermuth, M. C., & Walravens, M. (2022). The medical community and collaborative translation: Challenges, approaches and opportunities. *The Journal of Specialised Translation JoSTrans Special Issue on Communities of Practice and Translation*, (37).
- Yan, R., Mingkun G., Ellie P. & C. Callison-Burch (2014). Are two heads better than one? Crowdsourced translation via a two-step collaboration of non-professional translators and editors. *Proceedings of the 52nd Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics*, 1134-1144.
- Yang, J. (2020). Participatory, self-organising, and learning: The patterns and influence of peer communication in online collaborative translation. *Target: International Journal of Translation Studies*, 32(2), 327-357.
- Zanotti, S. (2011). The translator and the author: two of a kind? En C. Buffagni, B. Garzelli, y S. Zanotti (Eds.), *The Translator as Author: Perspectives on Literary Translation* (pp. 79-89). LIT Verlag.
- Zielinska-Elliott, A. (2017). Alterations and adjustments: Changing Japanese Literature to fit the western reader. *The Difference Translation Makes Seminar, Association of Literary Scholars, Critics and Writers Annual Conference*.

Notas

1. Pese a que, como explica Colodrón-Denis (2010), la Ley de Propiedad Intelectual española otorga al traductor consideración legal de autor, este último término y «escritor» se emplearán indistintamente a lo largo del artículo con valor de «creador del texto original».
2. Este concepto, acuñado por Cordingley y Montini (2011), puede definirse, en síntesis, como el estudio de la evolución del texto traducido a través de sus distintas versiones y borradores (pp.1-2). Puesto que la traducción es una actividad eminentemente colaborativa, uno de los puntos de interés de esta disciplina es el impacto sobre el texto meta de la colaboración entre agentes, incluido el intervencionismo autoral.
3. Ciertas analogías pueden trazarse también con investigaciones que gravitan alrededor de la traducción de algunas fanficciones (verbigracia, Shafirova y Cassany, 2019; Shafirova y Kumpulainen, 2021). Si bien la colaboración autores-traductores encuentra su espacio en estos estudios, este queda acotado por otros rasgos y ejes matriciales como el interés por el impacto de la tecnología en el proceso o la participación de traductores sin formación específica en la materia que los deslindan de nuestro enfoque.
4. A este respecto, estudios como el de Pym (2011), representan una (¿contra?) corriente contemporánea que trata de deslindar la figura del traductor de la del autor de un texto.

Anexo 1: Cuestionario

Esta encuesta pretende evaluar la colaboración entre escritores y traductores y su impacto en el concepto de autoría en la traducción dentro del proyecto NOMBRE DEL PROYECTO de Escritura Creativa y Traducción.

Por favor contesta a las siguientes preguntas desde tu perspectiva como participante en el proyecto. ¡Muchas gracias!

1. ¿Cuántas interacciones has tenido con el autor a lo largo del proceso de traducción?
 - Menos de 3
 - Entre 3 y 6
 - Más de 6
2. ¿Cómo calificarías la cantidad de estas interacciones?
 1. Muy escasa
 2. Escasa
 3. Suficiente
 4. Adecuada
 5. Muy adecuada
3. ¿Cómo ha sido la calidad de las interacciones con el escritor/a?
 1. Muy poco productivas
 2. Poco productivas
 3. Neutrales
 4. Productivas
 5. Muy productivas
4. ¿Quién solía iniciar las interacciones?
 1. El traductor
 2. El escritor
 3. Cualquiera de los dos
5. ¿Qué temas habéis tratado en estos encuentros? Puedes marcar más de una opción:
 - Significado profundo del texto
 - Aspectos estilísticos
 - Aspectos gramaticales
 - Dudas terminológicas
 - Posibles cambios de significado con respecto al TO
 - Tratamiento de culturemas en el TM
 - Otros: _____
6. Indica tu nivel de acuerdo con la siguiente afirmación: Las interacciones me han ayudado en el proceso de traducción
 1. Muy en desacuerdo
 2. Poco de acuerdo
 3. Medianamente de acuerdo
 4. Bastante de acuerdo
 5. Muy de acuerdo

7. ¿En qué aspectos te han ayudado? Puedes marcar más de una opción.
 - Significado profundo del texto
 - Aspectos estilísticos
 - Aspectos gramaticales
 - Dudas terminológicas
 - Posibles cambios de significado con respecto al TO
 - Tratamiento de culturemas en el TM
 - Otros: _____
8. ¿Cómo ha cambiado tu conocimiento de la obra que has traducido después de la interacción con el autor?
 1. No ha cambiado nada
 2. Ha cambiado poco
 3. Ha cambiado bastante
 4. Ha cambiado mucho
 5. Ha cambiado por completo
9. Con respecto a la pregunta anterior, ¿puedes mencionar un ejemplo concreto?
10. ¿Cómo describirías la dinámica de trabajo seguida durante el proceso de traducción?
 1. He trabajado de forma autónoma sin apoyo del autor.
 2. He trabajado de forma autónoma con apoyo del autor.
 3. El autor y yo hemos trabajado en igual medida en la traducción del texto.
 4. Otro: _____
11. ¿Cómo ha influido la colaboración/interacción con el escritor/a en tu percepción de autoría como traductor/a?
 1. No ha cambiado nada
 2. Ha cambiado poco
 3. Ha cambiado bastante
 4. Ha cambiado mucho
 5. Ha cambiado por completo
12. En línea con lo anterior, ¿a quién atribuirías la autoría de la traducción?
 1. Al traductor
 2. Fundamentalmente al traductor
 3. A ambas partes
 4. Fundamentalmente al escritor
 5. Al escritor
13. Si tuvieras que encargarte de un proyecto similar a este, ¿seguirías la misma dinámica de trabajo?
 1. Sí, repetiría la misma dinámica de trabajo.
 2. Seguiría una dinámica de trabajo similar.
 3. Dependería del encargo.
 4. Buscaría una mayor independencia en el trabajo.
 5. No, buscaría una mayor colaboración con el autor.